

CAPÍTULO 6

ESPACIOS DE ADOPCIÓN DEL CATALÁN, UNA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A LAS MUDAS LINGÜÍSTICAS EN CATALUÑA¹

Maite Puigdevall

Alba Colombo

Joan Pujolar

(Universitat Oberta de Catalunya)

1. Introducción

En este capítulo vamos a presentar y contextualizar el fenómeno de los nuevos hablantes en Cataluña a partir de los datos de un estudio centrado en espacios de muda. Como se describe en el capítulo 1, el fenómeno de los nuevos hablantes en Cataluña es sumamente importante para entender las dinámicas sociolingüísticas de esta comunidad, que tiene un modelo demográfico sustentado en la incorporación foránea. Desde los años cincuenta, la mitad aproximada de cada nueva generación de catalanes ha sido fruto de la inmigración. Debido al peso e

¹ Este capítulo presenta resultados de dos proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación: NEOPHON: "Nuevos hablantes, nuevas identidades: prácticas e ideologías lingüísticas en la era post-nacional" (FFI2011-24781) y NEOPHON II: "Las mudas lingüísticas: una aproximación etnográfica a los nuevos hablantes en Europa" (FFI2015-67232-C3-1-P). Esta investigación también se ha beneficiado de los debates sobre el tema de los "nuevos hablantes" en el marco de la red COST IS1306 "New Speakers in a Multilingual Europe: Opportunities and Challenges". Queremos agradecer a todas las personas que han participado en las investigaciones y muy especialmente a Iago González, Esther Oliver y Marina Masseguer por su gran dedicación en la recogida y preparación de los datos. Finalmente, también queremos agradecer al equipo del CPNL de Girona y a las distintas Colles de Diables de Barcelona su apoyo en la realización de nuestro trabajo de campo.

importancia de los nuevos hablantes de catalán en la producción y reproducción de la lengua, en la última década se ha empezado a estudiar sus características y, sobre todo cómo, cuándo y por qué una parte de la población ha adoptado el catalán.

En el proyecto NEOPHON, nos planteamos comprender cómo los nuevos hablantes desarrollan sus repertorios lingüísticos a lo largo de su vida y las implicaciones sociales que esto conlleva; es decir, qué significa en su trayectoria vital la adopción del catalán, no solo como identificación o identidad social, sino también en la dimensión material y de acceso a recursos. Partíamos de un estudio previo sobre lengua y jóvenes (González *et al.* 2014) donde se fraguó y se empezó a desarrollar el concepto de *muda lingüística*. La *muda* designa los momentos de la vida en que se producen cambios de repertorio lingüístico, normalmente porque la persona adopta una nueva variedad lingüística (dialecto, lengua, registro) en su vida social (Pujolar y González 2013; Pujolar y Puigdevall 2015). Los espacios principales de muda identificados fueron: a) el inicio de los estudios universitarios, b) el inicio de la vida laboral y c) el nacimiento del primer hijo/a. Nos propusimos seguir indagando tanto sobre los sujetos *neo*-hablantes en el contexto catalán como sobre las ocurrencias de las mudas, esta vez focalizando el estudio en los adultos (mayores de 18 años) de orígenes más diversos que los estudiados anteriormente. A partir de entrevistas en profundidad y grupos de discusión con 36 nuevos hablantes de perfiles, situación socioeconómica y orígenes diversos (tanto provenientes de otros lugares de España como de países europeos y de fuera de Europa como África, Asia, América del norte y América latina), fuimos trazando los momentos de muda, los cambios de repertorio lingüístico, las dificultades que las personas encontraban para utilizar la lengua en nuevos contextos o con gente no conocida, y las consecuencias o efectos de estas mudas en sus trayectorias vitales.

Uno de los datos más significativos entre la gran mayoría de estos nuevos hablantes de catalán era su contacto con la lengua a partir de cursos de catalán para adultos, mayormente del *Consorti per a la Normalització Lingüística* (CPNL). Este organismo territorial dependiente de los Ayuntamientos o Consejos Comarcales, consorciados con la Generalitat, tiene la función de dar clases de catalán a adultos a todos los niveles; de proveer asesoramiento lingüístico tanto al público en general como a organismos públicos y privados del territorio; así como de fomentar el uso del catalán en todos los sectores de la sociedad. Aunque son muchos los inmigrantes que acuden a estos cursos, la mayoría lo hacen en los niveles más básicos. En general, buscan conseguir un conocimiento suficiente de catalán para desenvolverse en el trabajo, que en la mayoría de los casos es un conocimiento pasivo.

Justamente, el ámbito laboral es uno de los espacios más importantes de contacto y de uso intensivo de la lengua catalana por parte de los nuevos hablantes. Muchos de los entrevistados entraron en contacto con la lengua en el trabajo y, a partir de ahí, vieron la necesidad de aprender el catalán y de apuntarse a cursos (cuando les era posible compaginar horarios). Los que habían adquirido un nivel más alto de catalán y presentaban una disponibilidad lingüística en las dos lenguas, disfrutaban de mayores oportunidades y podían navegar mejor en un mercado laboral muy híbrido, donde la lengua de uso habitual puede ser mayoritariamente el castellano o el catalán, dependiendo de la tipología de trabajo o empresa. A lo largo de este primer estudio, vimos también la importancia que tenía, para que tuvieran lugar mudas lingüísticas, el contacto con un número importante de hablantes habituales del catalán, sea a través de relaciones de proximidad (pareja, hijos, nuevos amigos o colegas de trabajo), sea a través de los espacios de relación social donde transitaban.

Viendo la importancia que tienen los espacios de relación social para las personas que están aprendiendo una nueva lengua, decidimos seguir la investigación con un nuevo proyecto. En NEOPHON2 nos planteamos observar las mudas lingüísticas *en tiempo real*, esto es, en espacios concretos que consideramos como favorecedores en la adopción y uso activo de la nueva lengua. Los “espacios” estudiados fueron dos: a) el *Voluntariat per la Llengua* (VxLI), el conjunto de actividades en que el CPNL organiza las “parejas lingüísticas” y otras actividades de voluntariado; y b) las *Colles de Diables* de la ciudad de Barcelona, como grupos de cultura popular y tradicional catalana. Los dos espacios tienen características diferenciadas, aunque también similitudes que nos proporcionaron ejemplos de dinámicas de adopción del catalán. El contraste principal es que el voluntariado constituye una actividad especialmente orientada al aprendizaje lingüístico, mientras que para los grupos de cultura popular el uso de la lengua es el medio en que se produce la actividad y no su objetivo explícito.

En estos espacios entramos en contacto con personas que no eran hablantes nativos de catalán pero que lo hablaban de forma más o menos habitual, es decir, que ya habían hecho o estaban haciendo la muda, al menos en parte a través de estos espacios de uso dominante del catalán. En este nuevo proyecto nos propusimos estudiar las mudas dedicando más tiempo a observar estos procesos de cambio mediante una metodología etnográfica, combinando observación participante con entrevistas en profundidad durante un periodo largo de tiempo (dos años). Nuestros objetivos eran: 1) identificar diferentes tipologías y estadios de mudas lingüísticas para tener una mejor comprensión de los procesos de apropiación lingüística; y 2) comprender cómo a través de las prácticas, los nuevos hablantes, o potenciales nuevos hablantes, se construyen como sujetos sociales y como agentes activos que usan las lenguas para posicionarse socialmente y construir

relaciones personales. En definitiva, el objetivo principal de este proyecto era el de identificar cómo las diferentes maneras de apropiación de una nueva lengua o muda lingüística afectan el acceso a capitales simbólicos y económicos en el mercado lingüístico catalán.

En este capítulo presentamos los datos más significativos de esta última investigación. Primero analizaremos las características y dinámicas de los diferentes espacios estudiados: ¿Qué los hace especiales para estudiar las mudas? ¿Qué actividades se llevan a cabo? ¿Quién participa en ellos y por qué creemos que son favorecedores de las mudas? En segundo lugar, nos centraremos en el acceso de los nuevos hablantes o potenciales nuevos hablantes a estos espacios: ¿Por qué creemos que fijarnos en los accesos a los espacios es importante? ¿Cómo tienen lugar estos accesos? ¿Qué facilidades o complicaciones de acceso a los espacios tienen los sujetos? Finalmente, analizaremos los procesos de muda lingüística al catalán que hemos podido observar: ¿Cómo se producen las mudas? ¿Qué dificultades tienen que superar los diferentes obstáculos para conseguir hacer la muda? ¿Qué cambia en sus vidas después de hacer la muda al catalán?

2. Los espacios de relación

Los espacios seleccionados compartían la característica de ser especialmente proclives al uso del catalán, al tiempo que reunían a personas que eran hablantes habituales de esta lengua y a otras que no. En las actividades de voluntariado, el uso del catalán era la razón misma de que se produjeran las relaciones e interacciones. En el segundo, la vinculación a la cultura popular catalana los hacía espacios donde la presencia de catalanohablantes era previsiblemente alta, aunque no exclusiva. De hecho, en las *Colles* el uso de la lengua es instrumental y no una finalidad directa de la actividad que se lleva a cabo. De todos modos, los dos espacios coincidían en ser relativamente abiertos a la incorporación de nuevos participantes y a facilitar a los eventuales nuevos hablantes de catalán la ocasión de hablar la lengua de forma práctica y no como actividad de aprendizaje. Los espacios ofrecían la oportunidad de participar como hablante, mientras que sus diferencias (especialmente la obligatoriedad versus la opcionalidad del uso) también permitían explorar si conllevaban diferencias en los procesos de muda lingüística.

Los espacios de Voluntariado estudiados se hallan en la ciudad de Girona. Este programa del CPNL nació en 2002 en Cornellà del Llobregat, al sur de Barcelona, con 19 parejas y bajo el nombre de *Hores de conversa: parlem una estona* (Horas de conversación: hablamos un rato) como una actividad complementaria al aprendizaje de la lengua en las aulas, a fin de dar respuesta a la dificultad que

experimentaban muchos estudiantes de poder practicar el catalán fuera de clase (Gallego y Nadal 2014). En 2003, la Direcció General de Política Lingüística impulsó la implantación de este programa en otras 34 localidades y así hasta llegar a las más de 220 en 2018, coordinadas a través de 22 centros, con un total de más de 130 000 parejas participantes desde su implantación (Generalitat de Catalunya 2018; web VxLI).

Este programa tiene como actividad principal encuentros individuales entre parejas de voluntarios que hablan muy bien catalán, sean nativos o nuevos hablantes, y uno o dos aprendices con un nivel mínimo equivalente al B1. Se pide un compromiso por ambas partes de hacer como mínimo diez sesiones o encuentros de una hora o más a lo largo de un semestre de clase. El estudiante puede participar en el programa durante tres semestres, es decir un año y medio, aunque si hay suficientes voluntarios, este periodo puede ampliarse. El programa tiene como objetivo ofrecer oportunidades de uso cotidiano e informal de la lengua, combinando el ocio con el aprendizaje. Se recomienda no solo tener conversaciones en lugares tranquilos, como bibliotecas o centros cívicos, sino también llevar a cabo conjuntamente actividades lúdicas, culturales o deportivas al gusto e interés de los participantes. Por lo tanto, no se trata de clases individuales sino de facilitar a los aprendices espacios de uso de la lengua en situaciones diversas con actividades diferentes a las que se hacen habitualmente en un aula de lengua. Así, el VxLI no se practica en un espacio físico concreto, sino en el lugar de la ciudad (o fuera de ella) en que las "parejas" o tríos decidan reunirse. El *Voluntariat* facilita espacios de encuentro, de socialización, de uso informal de la lengua, donde los nuevos hablantes pueden "entrenarse" a hablar la lengua de manera segura, con alguien que les guía, les anima, les puede corregir (o no), que les da el tiempo necesario para expresarse, no los juzga ni los discrimina por su acento ni por su atuendo ni por el color de su piel, y les ayuda no solo a entender la lengua, sino a menudo a comprender o dominar otros muchos aspectos de la cultura y del funcionamiento cotidiano de la sociedad catalana.

Dos investigadores del equipo asumieron el rol de voluntarios durante dos años y mantuvieron más de setenta encuentros con nueve aprendices de catalán. Cinco de los aprendices participaban en el programa básico de VxLI, mientras que cuatro de ellos lo hacían mediante un convenio entre el CPNL y la *Escola d'Hosteleria i Turisme de Girona*. A estos encuentros hay que sumarles la participación en numerosas actividades lúdicas y culturales que ofrece el CPNL, como recitales, visitas a museos y teatros, excursiones, etc. Nuestro equipo, por ejemplo, organizó sesiones de juegos de cartas, en colaboración con una asociación de vecinos de la ciudad. Finalmente, también se realizaron entrevistas en profundidad con dos de los aprendices.

Constatamos que el espacio VxLI no se limitaba a un intercambio lingüístico. El caso de Demé,² un senegalés de 45 años que llegó a Cataluña en 2002 nos puede dar una idea de la importancia del programa como espacio de acceso, no solo a recursos simbólicos como es la lengua, sino también a recursos materiales de índole básica. Demé llegó a Cataluña después de un periplo por Europa, pasando por Suecia primero, donde estuvo solo una semana y luego por Italia, donde se quedó dos meses viviendo cerca de Milán, en casa de un primo de un amigo suyo de Senegal. Había entrado en Europa con un visado de turista del espacio Schengen que consiguió en el Consulado General de España en Dakar, donde vivía en aquel entonces. No pudo encontrar trabajo en ninguno de los dos países, así que decidió viajar a Girona, donde residía una tía materna. En Girona tampoco encontraba trabajo y su visado caducó, por lo que residía en Cataluña de manera irregular. Vivió en un piso con otros diez hombres inmigrantes africanos y durmió durante un año en el balcón de este piso. Supo de los cursos de catalán del CPNL por uno de sus compañeros de piso, que le dijo que le vendría aprender catalán, ya que tenía estudios, y aprender la lengua le ayudaría a encontrar trabajo. Se apuntó a clases de catalán en el *Consorci*, pero no pudo seguirlos bien por problemas de salud. En 2005 hizo amistad con una mujer de Salt, ciudad colindante con Girona, que tenía un huerto al lado del suyo, unos huertos que el ayuntamiento cedía para que los trabajaran gente mayor y también inmigrantes. Fue esta amiga quien le mencionó de nuevo los cursos de catalán del CPNL, le contó que existía el programa VxLI y le acompañó para apuntarse de nuevo a clases y a dicho programa. Cuando lo entrevistamos, Demé había tenido seis parejas lingüísticas. Una de ellas le había ayudado a apuntarse al *Servei d'Ocupació Municipal*, a partir del cual accedió a una formación de soldador que se impartía en catalán. En el momento de la entrevista nos explicó que había recibido una oferta de trabajo. Otros voluntarios lo llevaban de excursión a la montaña, al mar, a visitar Barcelona; también iban al cine, le acompañaban al médico, etc. Para Demé esto fue muy importante, ya que nunca salía de sus espacios habituales por miedo a cruzarse con la policía. Con los voluntarios se sentía protegido y, además, podía salir del barrio, cosa que también le era complicado por sus problemas de salud y por no tener coche. Vemos, pues, que el programa de VxLI puede ser mucho más que un espacio para aprender catalán, y convertirse en un espacio que facilita el acceso de sus participantes a otros espacios, como un trampolín, y a ponerlos en contacto con otra gente, con recursos simbólicos y también materiales.

2 Para respetar el anonimato de los informantes, se usan seudónimos, así como algunos datos diferentes a la realidad, sin variar los perfiles sociodemográficos.

El segundo espacio que analizamos fueron los grupos de cultura popular y tradicional catalana. En concreto nos centramos en las *Colles de Diablers* de la ciudad de Barcelona. Estos espacios informales de acción cultural son y han sido grupos de cohesión, integración y recuperación o reinterpretación de actividades culturales por parte de la ciudadanía.

Históricamente, la dictadura franquista había limitado las expresiones de cultura popular y había prohibido numerosas manifestaciones culturales que vinculaba al catalanismo o a otras formas de crítica social y religiosa. Sin embargo, la represión tuvo diferente impacto en diversas zonas de Catalunya. Por ejemplo, en el Camp de Tarragona, en el Penedès y el Garraf se pudieron mantener algunas celebraciones que marcaban la agenda festiva, las cuales eran entendidas como elementos folklóricos regionales. Concretamente, en estas regiones se mantuvieron expresiones culturales como los versos, los bailes de diablos o los bailes hablados, entre otros. Según Amades (1982), las actuaciones de *diablers* se originaron en los "bailes hablados" (*balls parlats*), actuaciones en vivo documentadas por primera vez en el siglo XII. En ese momento, estas representaciones se basaron en diferentes personajes que retrataban la lucha entre el bien y el mal, este último identificado por figuras que manejaban el fuego y la pirotecnia. Más tarde, estas actuaciones formaron parte de las procesiones del Corpus Christi, con representaciones teatrales de la lucha entre ángeles y demonios (Colombo y Cantó-Milà en prensa).

En el caso de la ciudad de Barcelona, estos grupos surgieron al caer la dictadura franquista bajo la necesidad y la voluntad de recuperación de las calles por parte de grupos organizados, algunos de ellos surgidos a través del activismo social y la organización vecinal, y en ciertos casos originados en la clandestinidad. Así, el primer ayuntamiento democrático suplió las festividades celebradas durante el franquismo, que no habían arraigado en la sociedad catalana (Prats 1995), por festividades que querían recuperar lo prohibido o perdido durante el régimen. En 1979 fue el momento culminante de la nueva era moderna de las *Colles*, con el lanzamiento de la iniciativa del Ajuntament de Barcelona de desarrollar un desfile de grupos de demonios y figuras mitológicas de toda Cataluña para participar en las festividades de La Mercè (la fiesta mayor de la ciudad). Para sorpresa de los organizadores, la actuación se convirtió en el primer *Correfoc*, cuando el público comenzó a interactuar con la procesión, creando una danza festiva de demonios, dragones, fuego y público. A partir de aquel momento, el nacimiento de nuevos grupos de fuego en la ciudad fue exponencial. El *Correfoc* se convirtió en una nueva tradición para los grupos de demonios en toda Cataluña. Actualmente hay 46 grupos en la ciudad de Barcelona, aunque el número es muy variable y oscila en función de los cambios organizativos de algunos grupos.

El estudio de este espacio lo hemos elaborado en dos fases, combinando tanto metodologías cuantitativas como cualitativas. En una primera fase se desarrolló una encuesta a través de la *Federació de Colles de Diables de la Ciutat de Barcelona*, de la que recibimos 138 respuestas de 18 grupos diferentes. Esta encuesta, relativamente informal y repartida en parte por los mismos miembros de las *Colles*, nos sirvió para hacernos una primera idea de la diversidad efectiva de los diferentes perfiles existentes en estos grupos, y también para identificar y contactar con los nuevos hablantes de catalán (o nuevos hablantes potenciales). Durante esta primera fase, entrevistamos en profundidad a 15 participantes de ocho grupos diferentes. También llevamos a cabo un grupo de discusión con miembros de la federación y dos observaciones participantes en actuaciones de dos grupos diferentes. Durante la segunda fase distribuimos la misma encuesta a través de la *Coordinadora de Grups de Diables i Besties de Foc de Barcelona*, y obtuvimos 193 respuestas de 43 grupos diferentes a las que se añadieron grupos del área metropolitana. Durante el *Correfoc* de la Mercè del 2018, cuatro investigadores desarrollaron una observación participante en dos *Colles*, acompañándolas durante todo el día y su participación en la festividad.

Las *Colles*, entendidas como espacios de relación, no están estrictamente pensadas para el aprendizaje y el uso del catalán, aunque al tener la condición de grupos de cultura popular catalana se les supone como espacios de habla predominantemente catalana. En todo caso, entendemos estos espacios como espacios híbridos en los que no se aplica directamente una política lingüística; es decir, no están organizados a este efecto por parte de los organismos de política lingüística, sino que son más bien fruto de iniciativas culturales de base popular con el soporte de la política cultural que incentiva la revalorización y democratización de la cultura popular catalana y su patrimonio inmaterial. Asimismo, recientes estudios han identificado estos grupos como espacios de cohesión e integración social (Saurí y Rovira 2012), subrayando su diversidad y su capacidad de incorporar participantes de perfiles y orígenes diversos. Por lo tanto, pueden ser grupos que faciliten más o menos la posibilidad de hablar catalán para aquellos que no son hablantes habituales de la lengua.

Por ejemplo, Omar, de 42 años, llegado de Alepo (Siria) a Barcelona en 2016, nos ilustra la idea de que participar en la *Colla* es mucho más que participar en un grupo de cultura popular. Él nos expone que a pesar de que su vida ha dado muchas vueltas y llegar a un entorno nuevo no es fácil, parece que a él la *Colla* le aporta cierto capital social que valora enormemente. Para él la participación en la *Colla* es un ejercicio y actividad musical, pero también un punto de encuentro:

6.1. (Omar): [...] para mí la *Colla* son muy buenos amigos. Son muy amables [...] es una *Colla* jove y me han acogido. Me gusta mucho tocar percusión, y

estar con ellos, por lo tanto, intento estar siempre con ellos, aunque un día no pueda porque estoy enfermo, igualmente voy. También cuando terminamos intento siempre ir con ellos a un restaurante o café, [...] yo siempre intento ir con ellos, aunque no *parlo molt*, ahora *canvio al català*, aunque *encara que no parlo molt amb ells però és para estar con la Colla*.

Parece que Omar entiende este espacio como uno de los pilares más importantes de sus relaciones sociales en la ciudad, e identifica la lengua como un elemento importante para la integración.

También lo vemos con Susana, de 30 años, nacida en Málaga y miembro de otra *Colla* desde hace poco más de tres años. Para ella la *Colla*:

6.2. (Susana): *realment som com una família molt gran i la majoria dels meus millors amics els tinc aquí [...] jo em vaig venir a Barcelona a viure sola i vaig deixar els meus amics, entrar aquí ha sigut com reactivar la vida social. Són com la meva família.*

Para esta chica que se sintió sola al hacer un cambio de domicilio y dejar toda su red social en otra ciudad, la *Colla* es muy importante, ya que se siente identificada y acogida en el grupo. En estos dos ejemplos vemos que participar en la *Colla* genera un sentimiento muy fuerte que vincula al sujeto con el espacio de una forma extraordinaria a través de un nexo emocional.

Por consiguiente, estos dos espacios estudiados (*VxLl* y las *Colles*), nos permitieron observar nuevos hablantes de catalán de diferentes orígenes, en distintas situaciones vitales, contextos y dinámicas que enmarcaban entornos informales de aprendizaje y práctica de la lengua. Eran espacios vinculados a la lengua o a la cultura tradicional y popular catalana; espacios que podían ser un paso intermedio para adquirir distintos capitales; espacios entendidos como entornos familiares y emocionales; espacios vinculados a un territorio o entendidos como punto de apoyo o trampolín para poder pasar a otra fase vital o a otros espacios; y también como espacios seguros (*safe spaces*) o "oasis lingüísticos" para hablar la lengua sin ser juzgados. En los espacios que hemos estudiado, las dinámicas eran diversas, pero mantenían ciertos puntos en común que los hacía espacios interesantes para la observación de nuevos hablantes de catalán. En primer lugar, eran espacios informales, es decir, espacios en los que los sujetos participaban de actividades sin ánimo de lucro, de forma voluntaria y con objetivos relacionados con la cultura y la lengua. En segundo lugar, ambos espacios tenían cierta o mucha relación con la cultura catalana, tanto desde una perspectiva puramente lingüística como desde un punto de vista de la tradición. Finalmente, se trataba de espacios abiertos a los que los participantes se podían acoger de forma relativamente rápida y sin demasiadas complicaciones, ya que los participantes

de estos espacios, generalmente, tenían la voluntad de dar bienvenida a nuevos sujetos.

En definitiva, los hablantes entendidos como agentes activos poseen trayectorias vitales diferentes originadas por experiencias, necesidades y actitudes diversas. Sin embargo, puede que compartan ciertos marcos de interacción concretos y específicos. Por ello consideramos que los espacios, ya sean físicos o no, son áreas de interacción que estimulan a estos sujetos al uso de la lengua en un entorno y marco concreto debido a quién forma parte de ellos y para qué sirven. Por lo tanto, creemos que debemos prestar atención a estos espacios y a otros que puedan ser favorecedores de la muda.

3. El acceso a los espacios como primer paso

Una de las características compartidas entre ambos espacios estudiados es la capacidad de apertura y de dar la bienvenida a nuevos participantes. Esta característica, en todo caso, no siempre fue percibida de la misma manera por los participantes. El acceso a los espacios puede entrañar facilidades o dificultades en función de diversos aspectos y situaciones. A veces hay que superar ciertas barreras que pueden suponer dificultades morales, emocionales, temporales o incluso económicas, aunque el acceso pueda ser fácil y agradable en situaciones en que el sujeto es invitado a participar por parte del grupo.

En el caso de las *Colles* de la ciudad de Barcelona, el acceso de nuevos sujetos se genera a través de conocidos o amigos que invitan a la persona o a través del interés personal que muestra cada individuo a partir del conocimiento, generalmente espontáneo, de las actividades de la *Colla*.

Con el caso de Taina, una mexicana de 52 años que llegó a Barcelona en 2004, se ilustra muy bien algunas de estas barreras que limitan el acceso a la *Colla*, debido, en parte, por una experiencia diferente de lo que para ella eran las actividades de cultura popular en su país. En aquel momento, Taina formaba parte de una *Colla* de la ciudad y estaba muy satisfecha de su participación. Sin embargo, no le fue fácil ingresar en el grupo:

- 6.3. (Taina): [...] ah super difícil me costó mucho trabajo. Porque un día fui a los *correfocs* y quedé alucinada con tanto fuego. A mí, me da pánico el fuego, tanto fuego, pero la música, los tambores aluciné. Entonces, yo me acerqué cuando terminaron y le digo a uno de los chicos, en castellano eh, "oye una pregunta ¿cómo se hace para entrar aquí?" y me dice el chico "¿quién quiere entrar?" le dije "yo, yo quiero entrar, ya sé que estoy vieja pero este yo quiero entrar, pero una cosa, hablo en castellano".

Al llegar a Barcelona, ella tenía varios prejuicios y miedos en relación con el fuego y la fiesta. Se sentía mayor, ya que los participantes de la *Colla* de su barrio eran más jóvenes. Y también percibía al grupo como un espacio de habla mayoritariamente en catalán. Para ella estos aspectos eran algunas de las barreras que le hicieron más complejo el acceso al espacio. De todas formas, ella insistió y, a pesar de las dificultades, su voluntad de participar en el grupo fue tan intensa que consiguió, aunque no sin problemas, superar algunos de estos aspectos. En este sentido Taina mostraba un interés especial hacia la *Colla*, lo que le motivaba para enfrentarse a algunas de estas barreras.

Otro caso es el de Ramón, de 43 años y también procedente de México, que percibió la *Colla* como un grupo que no aceptaba nuevos miembros, que era cerrado y que no tenía voluntad de apertura a nuevas influencias:

- 6.4. (Ramón): [...] siempre las veía muy cerradas. De hecho, si los ves como que van en su mundo, "nosotros quemamos, nosotros estamos [...] pero con los otros no". Tú no eres de nosotros, nosotros no te apelamos, no te hacemos caso. Entonces yo así la veía.

Para él, el espacio se identificaba por las características de sus miembros, por lo que no querían ser y a quien no querían invitar. En este sentido Ramón, que formaba parte de una *Colla* desde hacía ya siete años, al inicio había percibido que aspectos como la cultura, la lengua o el lugar de procedencia eran un hándicap considerable para formar parte del grupo.

Finalmente, otro caso interesante de acceso a las *Colles* de la ciudad de Barcelona es el de Natalia, un hombre de 44 años que nos pidió que le puséramos un seudónimo de mujer, con el que se identificaba mejor. Natalia consideraba que el espacio no era para él, hasta que vio la gran ventaja que suponía superar su miedo y formar parte del grupo. Procedente de A Coruña, nos expuso lo siguiente:

- 6.5. (Natalia): [...] en un primer momento me dio un poco de pánico porque era una barrera eh- generacional importante son todo gente de veinte tacos, universitarios y tal [...] claro son gente que está debatiendo todo el rato, arreglando el mundo y tal, y en un primer momento me sentía muy fuera del rollo [...] veía que lo único que tenía para aportar era lo de un viejo cascarabias, criticando esto y lo otro y esto me generó a mí cierto recelo.

Natalia, que llegó a Barcelona el 2011 y llevaba un año en otra *Colla*, se había sentido fuera de lugar al no identificarse con los miembros que formaban el grupo, tanto a nivel generacional como por intereses y conocimientos, entre los que además la lengua jugaba un papel importante.

En el caso de las *Colles* de la ciudad de Barcelona, el catalán se identificaba como una —entre varias— de las barreras que dificultaba el acceso, no tanto por la capacidad de habla de los nuevos participantes sino por la identificación simbólica que el uso o no de esta conlleva en el grupo.

En cambio, el acceso al programa VxLl por parte de los aprendices se producía básicamente de tres maneras: o bien entraban en el programa a partir de convenios entre el CPNL y la organización donde estaban vinculados, como era el caso de los chicos y chicas que estudiaban en la *Escola d'Hostaleria i Turisme* de Girona; o bien entraban por voluntad propia al informarse sobre el programa (sobre todo, cuando se matriculaban y empezaban los cursos); o bien llegaban de la mano de otra gente que habían conocido y que les había hablado del CPNL y del programa de VxLl. En el caso de Alfredo, un gallego de 56 años que llegó a Girona en noviembre de 2016, acompañando a su mujer que había encontrado trabajo en la ciudad, se enteró de que existía este programa porque una chica que conoció a través de Twitter le habló de él:

- 6.6. (Alfredo): [...] *en febrer empecé el bàsic dos [ya no] el bàsic dos i ara el bàsic tres pero que cuando comencé yo fui ahí molt aa dar la lata no? y [rie timidamente] que como estoy en twitter pues también en twitter pues ee busqué gent [xx] [poguer parlar] català i aquí no [xx] na- mi nem- me me parlen castellà i no tengo no se qui y luego fue cuando una noia quedamos aquí / porquee porque yo parlar-li en anglès i ella en català / [pero] lo conseguí en twitter o sea /iiii/ ento esta noia és voluntari [ahora] / esta és la que me va dir "pero tú no estás ennn" / me puso un WhatsApp "tú no estás aquí?" jo no lo había enregistrado yo no me daba cuenta y fue cuando meeece enregistre o fui allí y ya me pusieron en contacto con Maite.*

Alfredo ya mostró interés por aprender catalán nada más llegar a Girona y, mientras se empadronaba, preguntó a la mujer que le atendía donde podía aprender catalán. La trabajadora municipal le mandó al CPNL y él se apuntó enseguida, aunque el curso ya había empezado y además había lista de espera para entrar al nivel B1 (básico 1). En aquel momento no le informaron del programa de VxLl por el hecho de no ser alumno del centro. Alfredo fue de nuevo al CPNL para pedir formar parte del programa cuando se enteró de su existencia. El CPNL, viendo su insistencia, le asignó una voluntaria sin saber aún si entraría en los cursos de aquel trimestre. Alfredo quería aprender catalán para poder encontrar trabajo como comercial, el ámbito donde había trabajado antes de mudarse a Cataluña, y tenía muy claro que sin catalán lo tenía difícil.

Otro caso interesante de acceso al programa nos lo proporciona Jamila, una mujer marroquí de 33 años nacida en Rabat, casada con un hombre marroquí de origen amazige, con dos hijas en edad escolar y que había llegado a Girona

nueve años antes por reagrupamiento familiar. Jamila había empezado a estudiar los niveles más básicos de catalán en la escuela de adultos en Girona después de cinco años. Nos contó que un día estaba en un bar y en la mesa de al lado había una chica marroquí con "una mujer mayor catalana". La chica hablaba catalán despacio y la mujer la escuchaba con mucha atención e iba corrigiendo y ayudando a encontrar las palabras y a construir las frases. Jamila dice que le llamó la atención que estuviesen juntas, lo encontraba extraño. Cuando la mujer mayor se fue, se dirigió a la chica en árabe y le preguntó si la señora era su amiga. La chica le respondió que era su pareja lingüística. Le contó en qué consistía el programa VxLl y qué era el CPNL. Así fue como Jamila se acercó a las oficinas del *Consorti* en el centro de la ciudad, se apuntó a los cursos y también al programa de VxLl.

Por consiguiente, el acceso a los espacios sociales y de relación es uno de los primeros pasos con el que el sujeto se debe enfrentar, ya sea a través de superar barreras externas, como diferencias generacionales, o superar miedos internos, como aspectos morales, subjetivos o de percepción. La edad, la lengua, el lugar de procedencia o incluso las diferencias de capital simbólico pueden ser dificultades que se interponen a los sujetos para acceder al espacio. Por lo tanto, constatamos que los sujetos, como agentes activos, actúan de diferentes maneras para llegar al espacio que desean, aunque deben disponer de cierta voluntad o necesidad de formar parte de él para superar los obstáculos.

Tanto las *Colles* como el VxLl son espacios bastante porosos, en el sentido de que no son organizaciones cerradas e impermeables, donde cueste entrar o sea necesario pertenecer a un determinado grupo o tener un perfil concreto, como se suele percibir en entornos de otras actividades o grupos de cultura popular. Efectivamente, la incorporación de nuevos hablantes a estos espacios de alta densidad de hablantes de catalán, que a menudo no cambian al castellano cuando se les dirige un nuevo hablante, es muy importante. En estos espacios los nuevos hablantes tienen acceso a capital simbólico (lengua) y a capital social, en términos de Bourdieu (1982); una red de relaciones nuevas, amistades y conexiones con el contexto y la cultura locales. Como hemos visto, este capital simbólico y social puede convertirse en capital económico o puede llevar a conseguir un mejor posicionamiento con relación a situaciones de precariedad o de exclusión. Desde nuestro punto de vista, todas estas características son favorecedoras de la muda lingüística al catalán.

4. La muda lingüística

El objetivo principal del estudio era el de observar en el tiempo más amplio posible las mudas lingüísticas de los participantes y cómo podríamos explicar estos cambios a partir de su presencia continuada en ciertos espacios. Como ya hemos mencionado, consideramos que la muda se refiere al momento o a los momentos en la trayectoria vital del hablante en que adopta el uso social de la nueva lengua. Puede ser que la persona hable la lengua por primera vez, o en un nuevo espacio, o que lo haga con personas que ya conocía o acaba de conocer o en momentos en que cambia las reglas a partir de las cuales decidía qué lengua hablaba en determinadas situaciones o contextos (González *et al.* 2014). A diferencia de nuestras investigaciones previas, en este estudio el método de observación participante nos ha permitido profundizar en la comprensión de este proceso, que es a menudo muy costoso y requiere tiempo, voluntad y agencia suficiente para lanzarse, y que, con frecuencia, se realiza en un entorno, donde no es bien recibido o aceptado como legítimo por parte de los interlocutores con los que el nuevo hablante pretende utilizar la nueva lengua.

Los participantes que identificamos habían experimentado mudas en los espacios estudiados o en paralelo en otros espacios en el momento del estudio. En algunos casos, habían conseguido realizar la muda, aunque las dificultades de uso del catalán fueran numerosas, debido también a otros elementos que actúan como marcadores de diferencia, como pueden ser un acento no-nativo, una fisonomía determinada (color de la piel), un modo de vestir (por ejemplo, cubrirse con un pañuelo). También pudimos recoger momentos de muda fallida de participantes, o sea de imposibilidad de estabilizar el uso de la lengua catalana en un nuevo espacio, con nueva gente o con gente que ya conocen y con quien les gustaría hablar catalán. A continuación, presentaremos algunos de los casos más significativos por razones como las siguientes: por la tipología e intensidad de la muda; por haberse producido en el espacio estudiado; porque nos ilustra sobre los estadios y las dificultades de la muda, o porque no se había acabado de producir.

Hannika es una joven tailandesa de 34 años que estudiaba el grado medio de Turismo y gestión de alojamientos turísticos en la *Escola d'Hostaleria i Turisme* de Girona, donde el catalán es la lengua de enseñanza. Tenía un novio catalán con quien hablaba en inglés, ya que se conocieron usando esta lengua. Estaba aprendiendo castellano al mismo tiempo y nos contaba que muchas veces le costaba diferenciar las dos lenguas. Seguía las clases como podía y los profesores le dejaban escribir los exámenes en tres lenguas: catalán, castellano e inglés. Podemos decir que Hannika experimentó una muda en la *Escola*, sobre todo en cuanto al uso del catalán en las clases y con algunos compañeros de curso.

También fue muy activa en el uso del catalán en las sesiones del VxLI, siempre preguntando y con una actitud muy proactiva. Nos contó igualmente que estaba haciendo un intercambio lingüístico con un chico de Girona: ella para practicar más el catalán y él para poder aprender inglés. La necesidad de usar la lengua constantemente en la *Escola* y su proactividad en el despliegue de estrategias para poder aprenderla más rápido, la había llevado a sentirse suficientemente segura como para cambiar de lengua de relación con la familia de su novio:

- 6.7. (Hannika): [...] con Marc aún hablo inglés, pero con su familia ya hablo en catalán. Mi suegra está muy contenta con el progreso que he hecho. Al principio me dio un año para aprender y hablar catalán. Cada vez me siento más cómoda hablando catalán y hablo menos castellano... lo voy dejando atrás.

También conocimos a Paula, una chica de Sabadell de 18 años, que desde hace dos años participaba activamente en una de las *Colles de diables*. En el entorno familiar de Paula siempre se había hablado castellano, ya que su padre es de Bilbao y su madre, aunque nacida en Cataluña y teniendo conocimientos de catalán, provenía de una familia de Castilla-La Mancha. Su entorno familiar era básicamente castellanohablante, aunque su entorno formativo (escuelas, colegios e instituto) siempre había sido catalanohablante con los profesores y castellanohablante con los amigos y compañeros. Vivía en Terrassa, aunque pasaba la mayoría del tiempo en Badia del Vallès, un barrio de Sabadell en el que ella misma nos dijo "no se habla nada catalán". Por lo tanto, Paula no tenía un entorno o espacio en el que hablara únicamente catalán, puesto que su lengua habitual era el castellano a pesar de tener un buen conocimiento del catalán. Esto cambió cuando decidió apuntarse a grupos de cultura popular, ya que allí encontró un entorno en el que podía usar su catalán pasivo y adaptarse al uso social de la lengua. Empezó a hablar catalán en la *Colla* de manera espontánea:

- 6.8. (Paula): [...] així puntualment de conya amb els amics "vinga va ara parlem català" però era puntualment [...] però després, tothom comença a parlar català i tu doncs contestes en català, que no tenia problema, ni em costava més ni res [...] llavors clar amb el grup i actualment tothom parlo català doncs vaig començar ahí a fer com una relació del català.

Paula es un ejemplo de muda en el espacio estudiado, espacio que invitaba a usar catalán. Ella había cambiado por voluntad propia ya que para ella era prácticamente el único entorno en el que podía hablar única o mayoritariamente en catalán.

El caso de Sara nos proporciona otro ejemplo de muda en nuevos espacios gracias en parte a su paso por el CPLN y el programa de VxLI. Era una mujer marroquí de 30 años, proveniente de Nador y con un hijo de cinco años. Llevaba siete años en Cataluña, donde había venido por reagrupamiento familiar con su marido, que ya vivía en Cataluña desde hacía más de veinte años. Llevaba un año separada de su marido por malos tratos. Según nos contó, no empezó a aprender y hablar catalán hasta que se separó de su marido y entró en contacto con una asociación de ayuda a mujeres maltratadas y en situación de vulnerabilidad, *Valentes i acompanyades* (Valientes y acompañadas). Allí conoció a Puri, una mujer voluntaria con la que entabló amistad y la animó a aprender catalán y a hablarlo con ella. En 2018 se apuntó al programa de VxLI y nos permitió seguir más de cerca su aprendizaje e incorporación del catalán para nuevas funciones y en nuevos espacios. En todos nuestros encuentros hemos hablado siempre en catalán, mezclándolo con el castellano si no encontraba la palabra o expresión adecuadas. Sara se matriculó en 2018 en un instituto de secundaria para estudiar un grado superior en Mediación e integración social, donde la lengua vehicular era el catalán. Ella nos contaba que la lengua de clase con los profesores era el catalán, pero que solía hablar más castellano con los compañeros en las pausas. Explicaba que le costaba seguir las clases y tardaba un poco más que los otros en leer, entender y escribir sus ejercicios; pero recibía mucha ayuda de sus profesores, su tutora y también de algunos compañeros que la animaban a seguir adelante. También nos contó que un día recibió críticas de unas compañeras de clase porque, según ellas, su catalán no era suficientemente bueno. Aprovechamos las sesiones de VxLI para hacer deberes, leer y escribir textos diversos, aclarar dudas, preparar clases, practicar ejercicios orales, etc. El caso de Sara nos muestra la lentitud y dificultad que pueden entrañar algunos procesos de adquisición y muda, de los altibajos, de las barreras diversas y de estar siempre con la sensación de estar en falso, de no saber suficiente para lo que se está haciendo en aquel momento. También vimos como su paso por el CPLN y el VxLI le había animado a seguir sus estudios y a aspirar a un trabajo y a una vida mejor.

Otro caso es el de Gina, ciudadana británica que llegó a Barcelona el 2008 por razones de trabajo e intereses personales. Tenía 24 años y, cuando la conocimos, llevaba prácticamente tres años participando en una *Colla*. Cuando llegó a Barcelona trabajaba en una escuela en inglés y vivía en Barcelona con amigas con las que hablaba únicamente inglés, aunque sabía y quería practicar el castellano. Más adelante se cambió de piso y vivió con una chica catalana con la que hablaba castellano. Aunque había empezado a aprender y practicar un poco de catalán, seguía sin tener ningún espacio en el que socializarlo. A través de una compañera de trabajo, entró en contacto con el mundo de las *Colles*, el fuego y la pirotecnia en las calles, y quedó fascinada al ser algo tan diferente de lo que

podía encontrar en Inglaterra y que, según, ella estaría prohibido en su país por razones obvias de seguridad. Para ella la *Colla* había sido el espacio donde se había lanzado a hablar en catalán:

- 6.9. (Gina): [...] però si els *Diablers* és ha sigut com la la immersió. [...] la majoria diria noranta-nou per cent dels reunions coses que fem amb *Diablers* tot es fa en català [...] com vas escoltant reunió assemblea correfoc hem o simplement prenent cerveses jo sempreestic en plan: molt alerta de que exactament què està dient la gent.

Así, para Gina la *Colla* había sido un espacio que le había permitido socializar la lengua y le había ayudado a poder usarla en otros entornos. Por ejemplo, con su novio hablaba únicamente catalán y en el colegio donde trabajaba había pedido a sus compañeros que le hablaran en catalán. Nos expresó que, aunque era muy difícil que las personas cambiasen de idioma, lo estaba consiguiendo. En este sentido, el caso de Gina nos ilustra una muda iniciada en la *Colla*, pero que había tenido un efecto sobre su seguridad lingüística y ganas de hablarlo en otros entornos donde ya se movía, y con gente que ya conocía, como en su trabajo y con su pareja.

Jamila, que ya hemos presentado más arriba, nos proporcionó muchos ejemplos de mudas fallidas en su voluntad de cambiar de lengua en espacios nuevos o por donde ya se había movido anteriormente. En una de las sesiones, Jamila nos preguntó vocabulario relacionado con la salud dental, ya que tenía que llevar a su hija a la dentista y quería hablar catalán con ella. Repasamos varios términos y mantuvimos una conversación ficticia donde ella era la cliente y la voluntaria/investigadora actuó de dentista. A la semana siguiente, contó que había conseguido hablar catalán con la recepcionista, y que esta le respondió en esa lengua; pero la dentista que le había tocado era rusa y, aunque Jamila le había pedido hablar catalán, la odontóloga le había insistido en seguir la conversación en castellano.

En nuestro contexto, vemos que la incorporación del catalán para nuevos usos o con gente nueva no implica que se deje de hablar el castellano o las otras lenguas de origen. Lo más habitual es que aumente el plurilingüismo personal con una lengua más, la catalana, y que esta, con el tiempo o en determinados momentos de la trayectoria vital del nuevo hablante, pueda llegar a tener un puesto destacado, sin ser la lengua exclusiva de uso.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos visto la importancia que tienen los nuevos hablantes en el contexto catalán, no solo en cuanto a cifras, sino también para generar cambios en la concepción del sujeto hablante en Cataluña, es decir, en lo que la población catalana había entendido tradicionalmente que era un hablante de catalán. Como hemos ilustrado, muchos de nuestros informantes, con su voluntad de aprender y usar la lengua en nuevos espacios y para nuevas funciones, estaban poniendo en cuestión quién era efectivamente el hablante legítimo en Cataluña, o sea, a quién pertenecía esta lengua, quién la podía hablar y en qué espacios la podía utilizar. Esto conllevaba una voluntad sostenida por su parte, ya que en numerosas ocasiones los interlocutores les negaban su legitimidad por razones diversas, básicamente por la concepción, por parte de muchos, de que esta lengua minoritaria no puede ser de interés ni de valor para los que no la tienen como lengua inicial, ni tampoco les puede ser de tanta utilidad como el castellano, ya que son percibidos e identificados como forasteros.

Hemos visto que los espacios estudiados, por sus características, permiten el acceso de manera relativamente fácil a diferentes perfiles de hablantes. En las *Colles*, el catalán, en principio, puede ser percibido como una de las barreras que dificultaban el acceso al espacio, sobre todo por ser grupos de cultura tradicional y popular catalana que se identifican con un uso exclusivo del catalán. Aun así, el atractivo de los *Diablos* hace que algunos superen estos miedos y, una vez dentro, los participantes pueden hacer usos híbridos de las lenguas. El hecho de que haya más hablantes de catalán que en otros espacios, y que se utilice la lengua tanto para comunicaciones formales como informales, les brinda ocasiones de escucharla y les da aliento para lanzarse y adoptar el catalán como lengua de relación en la *Colla*. Asimismo, las *Colles* pueden entenderse como entornos que proporcionan estos cambios lingüísticos, es decir como espacios donde los nuevos hablantes usan únicamente catalán; aunque también pueden ser un eslabón en una cadena de cambios que permite dar este paso, que algunos de los informantes han necesitado, para usar la lengua de forma habitual también en otras esferas de su vida.

En el caso del VxLI, se trataba también de un espacio donde se desarrollan actividades gratuitas, de ocio y de aprendizaje informal, tanto de la lengua como de muchos aspectos de la cultura y la sociedad catalanas. Como hemos visto, se trata de un espacio que ofrece seguridad, que no segrega por origen y que funciona como una especie de oasis lingüístico o espacio seguro que ofrece la posibilidad de entrenarse como nuevo hablante de la lengua en condiciones bastante ideales, sin estar demasiado expuesto al habitual escrutinio lingüístico por parte de la sociedad en general. En definitiva, el VxLI cumple una función que debería cumplir la sociedad catalana de modo espontáneo, pero que no acaba

de hacerlo por su condición de lengua minorizada y que no es hegemónica en todos los campos. Como nos contaba Jamila, le había parecido extraño ver a una mujer mayor, que ella identificó claramente como catalana, hablar en catalán con una chica joven marroquí. Como voluntarios, hemos percibido también esta mirada curiosa de gente con la que nos hemos cruzado cuando estábamos con nuestros aprendices. Por lo tanto, este programa puede ser visto como espacio de inclusión que supera algunas barreras implícitas y donde los nuevos hablantes pueden ser legitimados simplemente como hablantes, pudiendo construir nuevas identidades relacionadas con el uso del catalán.

Podemos afirmar que los dos espacios funcionan para acceder a todo tipo de recursos que resultan ser muy útiles, como por un lado recursos simbólicos, como la lengua y la cultura catalanas, pero por otro lado también recursos materiales o que pueden convertirse en material, como la formación, el trabajo, etc. También favorecen la creación de nuevas amistades, de redes sociales, al tiempo que ayudan a acceder a nuevos espacios que les permiten seguir usando la lengua y afianzando la muda.

Nos preguntábamos al inicio si los espacios escogidos eran favorecedores de las mudas, qué tipos de muda propiciaban, cómo se producían y qué efecto tenían en los hablantes que las experimentaron. A través de la observación participante y las entrevistas hemos visto que las mudas se producen cuando existe la oportunidad de estar en contacto continuado con hablantes de esta lengua, en entornos seguros que les tratan como hablantes legítimos o que tienen la legitimidad de aprender y usar esta lengua. También es necesaria una voluntad expresa por parte del nuevo hablante, la disposición a exponerse al cambio, a lanzarse y desplegar diferentes estrategias para poder practicar la lengua en todas las ocasiones posibles. Hemos visto que las mudas pueden ser más o menos costosas, y también fallidas si no se consigue usar la nueva lengua en sociedad, por la calle o en las tiendas. Conseguirlo puede requerir tiempo y resiliencia. Las mudas pueden ser igualmente más o menos profundas, en el sentido de convertir, o no, el catalán como lengua habitual o principal del día a día de los nuevos hablantes. Depende de los espacios en que las personas transitan, en qué redes se mueven, si consiguen hablarla en actividades que ocupan más tiempo en sus vidas, como el trabajo o la familia, pero también en la cultura y el ocio. Finalmente, en el contexto catalán, las mudas a esta lengua no significan que se dejen de hablar otras lenguas, fuera el castellano (a menudo también aprendido recientemente) o sus lenguas de origen. Así, los nuevos hablantes pueden manejar un repertorio amplio de recursos lingüísticos que pueden movilizar según sus necesidades. El acceso al catalán les puede brindar mejor movilidad entre espacios y hacia nuevos espacios, en las relaciones sociales, en definitiva, facilitar un acceso más fluido a recursos para la circulación en el mercado lingüístico catalán.

Bibliografía

- AMADES, Joan (1982): *Costumari Català el curs de l'any*. 5 vols. 2.ª ed. Barcelona: Salvat Editores.
- COLOMBO, Alba y CANTÓ-MILÀ, Natàlia. (en prensa): "Branding authenticity - Perceptions of La Patum de Berga, a complex place marketing event in Catalonia, Spain". En Cudny, Waldemar (ed.). *Urban events, place branding and promotion*. London: Routledge.
- BOURDIEU, Pierre (1982): *Ce que parler veut dire*. Paris: Fayard.
- GALLEGO, Ana y Nadal, Montserrat (2014): "Voluntariat per la llengua. Una història que va començar fa deu anys". *Llengua i ús* 54 [<https://www.vxli.cat/sites/default/files/materials/279221-382458-3-pb.pdf>].
- GENERALITAT DE CATALUNYA (2018): Informe de política lingüística [<http://llengua.gencat.cat/web/.content/documents/informepl/arxius/IPL-2017.pdf>].
- GONZÁLEZ, Isaac, PUJOLAR, Joan, FONT, Anna y MARTÍNEZ Roger (2014): *Llengua i Joves. Usos i Percepcions Lingüístics de La Joventut Catalana*. Barcelona: Generalitat de Catalunya (Col·lecció Estudis 30) [http://treballiaferssocials.gencat.cat/web/.content/JOVENTUT_documents/arxiu/publicacions/col_estudis/ESTUDIS30.pdf].
- PRATS, Llorenç (1995): "L'origen de les tradicions". *L'Avenç: Revista de història i cultura* 193: 14-15.
- PUJOLAR, Joan y GONZÁLEZ, Isaac (2013): Linguistic 'mudes' and the de-ethnicization of language choice in Catalonia". *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism* 16 (2): 138-152.
- PUJOLAR, Joan y PUIGDEVALL, Maite (2015): "Linguistic mudes: how to become a new speaker in Catalonia". *International Journal of the Sociology of Language* 231: 167-187.
- SAURÍ, Enric y ROVIRA, Marta (2012): "Diversitat i integració en l'associacionisme cultural català". *Canemàs. Revista de Pensament Associatiu*, 10.
- VOLUNTARIAT PER LA LLENGUA (VxLI): [<https://www.vxli.cat/>].

CAPÍTULO 7

TRAVESTISMO LINGÜÍSTICO: UNA EXPERIENCIA SOCIOLÓGICA Y DIDÁCTICA SOBRE IDEOLOGÍAS, OBSTÁCULOS Y PERSISTENCIA EN NEOFALANTES DE GALLEGO

Estefanía Mosquera Castro
(Universidade da Coruña)

1. Introducción

El proceso de muda lingüística constituye una de las líneas de investigación que mayor interés está suscitando en los últimos años en el ámbito de las lenguas minorizadas del Estado español. No obstante, en lo referente a los estudios sobre la lengua gallega, existen todavía perspectivas, como la educativa, que deben ser exploradas en profundidad dada su relevancia en el contexto sociolingüístico actual, como también constatan para el euskera Goirigolzarri, Amorrortu y Ortega en este mismo volumen. En concreto, este capítulo se aproxima al proceso de conversión en hablante activo de la lengua gallega desde el ámbito educativo universitario y, en particular, desde la formación de profesorado. Partimos de la convicción de que el sistema educativo, y dentro de este los y las docentes constituyen los principales agentes para la legitimación de una lengua minoritaria, pues su promoción en este ámbito tiene implicaciones tanto en su producción como en su reproducción.

Y esta función se convierte en prioritaria si tenemos en cuenta dos factores que amenazan seriamente la vitalidad y la visibilidad de la lengua gallega: por un lado, la quiebra de la transmisión intergeneracional, que ya se ha producido en muchos hogares; por otro, la preferencia por el español en los usos lingüísticos mayoritarios entre las personas más jóvenes, incluso en aquellos casos en los